

# La lengua guaraní y su milenaria marcha en el corazón de América Latina

## The Guaraní Language and Its Millenary March in the Heart of Latin America

Rubén Martínez Huelmo  
*Ex presidente del Parlamento del Mercosur,  
ex Representante Nacional y ex Senador  
República Oriental del Uruguay*

e-mail: huelmomalvin@gmail.com

Recibido: 16/06/2020  
Aprobado: 21/05/2021

“Las primeras palabras indígenas que oyeron Colón y sus compañeros, al tocar tierras del Nuevo Mundo, pertenecían a la lengua guaraní, la que era hablada por todas las naciones establecidas, a la sazón, en la costa atlántica, desde el Caribe al Plata...<sup>1</sup>

- 1) La primera vez que evolucioné sobre la lengua guaraní fue en el marco de la 35ª. Feria del Libro de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2009, donde me tocó emitir algunas reflexiones, las que titulé “El Guaraní lengua histórica del MERCOSUR”.

Creo humildemente que ellas siguen siendo una aproximación a conclusiones de mayor rango, sin embargo, debo anotar que llegué a ellas desde la historia regional y actividades mercosurianas en mi carácter de político y parlamentario. Aun partiendo desde la desprevenición que sería lo más común en la región del Mercosur y en un breve sobrevuelo histórico, rápidamente se percibe que el asunto de la lengua guaraní no es inocuo o inocente, por lo contrario, en torno al idioma guaraní se desarrolla un legendario y soterrado combate cultural, de rebeldía, multiculturalismo, soberanía, americanismo y también de discriminación.

Porque si las lenguas o idiomas logran definir a las naciones y sus pueblos, su cultura y la impronta con la cual se paran ante la existencia y el porvenir, es evidente que la persecución del guaraní implicó no solo un acto de discriminación y racismo del conquistador europeo, sino también un objetivo destructivo y de subordinación en lo social y cultural sobre enormes grupos originarios, integrados por diversas etnias y diseminados en una enorme superficie continental con el guaraní como su única cohesión social. Por ello que la persecución del guaraní no tuvo nada de inocente. Tal discriminación o sojuzgamiento generó un tratamiento como lengua de segunda que incluso llegó hasta nuestros días y que afectó la moral y la autoestima de poblaciones enteras de nuestro continente americano, descendientes de los originarios.

- 2) Sin embargo, podríamos excluir de la anterior aseveración el período de las llamadas Misiones Jesuitas o Guaraníes que, si bien tuvieron una misión evangelizadora propia de la conquista, todo parece indicar que lo hicieron desde la justicia y el respeto a las costumbres y cultura de los originarios guaraníes, en particular a un elemento muy

---

<sup>1</sup> A. Jover Peralta y T. Osuna Diccionario guaraní-español y español-guaraní Asunción 1984 citado en GLORIA Y TRAGEDIA DE LAS MISIONES GUARANIES (Silvio Palacios-Ena Zoffoli)

principal, su lengua. También se podría admitir otra lectura de esos hechos, es decir que se trató de una conquista “civilizada” que posibilitó una realidad distinta.

“El idioma guaraní fue quizás la característica más importante por la extensión y homogeneidad en épocas precolombinas y posteriormente durante ciento cincuenta años de vida de los pueblos misioneros, cuyo estudio, conservación y práctica de los jesuitas permitió su uso hasta los días de hoy, en una posición tal de fidelidad que algunos especialistas aseguran que se habla, comprende y conserva en forma parecida a la que hablaban durante los siglos XVI, XVII y XVIII, situación que no es frecuente en la evolución de otros idiomas. Un dato no menor es aquel que nos dice que la justificación de su conservación nos hace llegar a los pueblos misioneros de los siglos XVII y XVIII, donde el aprendizaje del idioma castellano era decisión voluntaria y no existía la imposición del uso obligatorio y exclusivo.”<sup>2</sup>

La investigación histórica ha sido categórica en sus juicios relativos a la caída en desgracia de las Misiones Jesuitas y todo su sistema, y sin duda para el pueblo guaraní y por ende para su lengua, se abrió una etapa bien diferente que se extendió por siglos.

- 3) Así fue que, tras la expulsión de los jesuitas de toda la región en 1767, en lo que vendría a ser un gigantesco contencioso diplomático internacional, que involucró a España, Portugal, y Roma, los fuertes intereses en juego lograron que se desafectara un sistema protector y benigno. Son conocidos los efectos de la Cédula Real del 10 de mayo de 1770 por la que Carlos III encomendó, se tomaran medidas de orden lingüístico imponiendo la primera segregación contra las lenguas que hablaban los nativos de América.

Luego en el siglo XIX encontramos similares actos de gobierno en el sentido de prohibir el uso de la lengua guaraní, como la instrucción para el Maestro de Primeras Letras de 1812, disposición que abarco todo el periodo de Gaspar de Francia.

La medida fue restaurada tras la finalización de la Guerra Grande bajo decreto del 7 de marzo de 1870 con la firma del Triunviro Carlos A. Rivarola. Allí en el artículo 10 se prohíbe a los maestros que permitan hablar el idioma guaraní, “sino únicamente el español”. Debo confesar que he buscado las fundamentaciones políticas a todas esas medidas administrativas, seguro las debe haber, pero desde Uruguay me ha sido imposible encontrar ese material. Mientras no las tenga a mi alcance solo las puedo explicar como un afán discriminatorio y racista muy común, desde siempre, entre las élites criollas de América.

Pero esa suma de actos político-administrativos, de diferente origen, realmente lejos estuvieron de impedir que las sucesivas generaciones de guaraníes y paraguayos dejaran de hablar su lengua materna, lo mismo en territorios limítrofes con el actual Paraguay. Es que no podría ser de otro modo puesto que esos enormes territorios habían conformado el Paraguay antes de la Guerra Grande o de la Triple Alianza y desde tiempos inmemoriales pertenecían al espacio del guaraní.

He pensado sobre lo absurdo de esas prohibiciones, cuando los niños en sus hogares, es decir la mayor parte del tiempo hablaban y escuchaban el idioma de sus ancestros y fundamentalmente de sus madres. Como bien dijo Roa en 1976 en una entrevista en Radio Televisión de España, “fueron las mujeres que reconstruyeron el Paraguay desangrado y diezmado”.

Sin embargo, si bien nunca se llegó por razones obvias a un monolingüismo del idioma español, las múltiples disposiciones “prohibicionistas” que se fueron dando en el proceso histórico del Paraguay (similar en el resto de América) sentaron con el pasar del tiempo que las clases acomodadas hablaran entre ellos el idioma español y cuando se dirigían a sus empleados, servidores o gente común lo hacían en guaraní.

---

<sup>2</sup> Ídem.

Viceversa el pueblo hablaba guaraní y, sin embargo – dicen algunos investigadores- que la gente común cuando les tocaba dirigirse a una autoridad o a alguien de la clase aristocrática o patricia trataban de hacerlo en idioma español. Estableciéndose de esa manera, por uso consuetudinario, una especie de jerarquía o diferencia entre ambos idiomas que involucró – desde siempre y sin dudas – diferencias y segregación en lo racial, social, económico y cultural. Como me dijo alguien, despectivamente, una vez conversando sobre estos temas aquí en Montevideo, “en mi casa siempre se dijo que el guaraní es el idioma de los pobres y los indios.”

Quien escribe, tan solo un uruguayo amigo del Ateneo de Cultura y Lengua Guaraní, observa en este aspecto del bilingüismo del Paraguay y algunas provincias argentinas del área guaraní (antiguos territorios paraguayos), una de las facetas más curiosas e interesantes, por donde adentrarnos a la historia de América y del Paraguay en particular y por lo tanto calibrar así el futuro de todo lo que nos ocupa en este trabajo.

Alcanza con escuchar la palabra del gran Augusto Roa Bastos para cerciorarnos de esa fuerza espiritual, de ese eje telúrico que emana de la existencia del mismo Paraguay y su relación insoslayable con su lengua madre. Es que lejos de haber perdido la batalla, la lengua finalmente ha sido asumida desde el plano por todo el Paraguay a partir de la Constitución de 1992 desde donde el país hermano se declaró bilingüe. Pienso que este hecho ha sido capital fijando la determinación soberana del Paraguay, en dejar atrás el prejuicio de la clase social dominante, tributaria del pensamiento cultural europeo que veía como un barbarismo el uso de la lengua ancestral. Es que la proscripción idiomática, la segregación social, demostró ser un camino erróneo que atentaba contra la moral del pueblo paraguayo en su conjunto. Y si bien la práctica del bilingüismo presenta sus dificultades tiene el gran valor del reencuentro y la armonización social y cultural del Paraguay y eso equivale sin duda a un gran avance en su identidad nacional.

Obviamente ese es un aspecto que deberán seguir perfeccionándolo los paraguayos, pues se trata de un asunto de soberanía cultural e igualdad social, que como bien apuntaba Roa Bastos, refiriéndose al guaraní “es el alma del país mágico” y yo agregaría el alma de América.

- 4) Por ello el caso del guaraní en el Mercosur está directamente vinculado al proceso de integración regional. Lejos de poner en duda tal proceso, creo firmemente que no se ha profundizado, que no ha entrado en el alma de los pueblos aún, porque en lo previo y aún en su aplicación no ha existido en paralelo una integración cultural profunda, una comprensión sobre la realidad de las múltiples identidades culturales y sociales que conforman el Mercosur y el continente. Esa ha sido la pobreza del Tratado de Asunción de 1991, la ausencia de los pueblos y la cultura. Sí una crítica podemos realizarle a nuestra integración regional es que parte de mucho desconocimiento e incomprensión entre las partes, siendo que es sabido que los elementos culturales y sociales en nuestra América, por lo general traspasan las fronteras políticas de nuestros Estados y ello debe ser tenido en cuenta en la visión global del pensamiento integrador. ¿Acaso no es el idioma guaraní un claro ejemplo de ello, cuando el mismo lo hablan en el Paraguay y vastas extensiones de Argentina, Brasil y Bolivia?

La verdadera integración la debemos buscar reconociendo los beneficios de la cultura, buscando afinidades, el respeto de las naciones y sus diferentes pueblos e idiosincrasias y promover la autoestima de los mismos como método para encontrar una mayor comprensión de todos y entre todos. Como decía José Artigas “donde nadie sea más que nadie”, en una genial síntesis de la igualdad americana.

No es posible o será más dificultoso, sin recorrer ese camino, encontrar la integración política y económica y por ende la unidad continental.

La conspicua herencia originaria que representa el guaraní no es el de una lengua muerta, es parte de nuestra realidad americana y su promoción y preservación es de orden. No hay nada de antojadizo en ello, somos testigos de esa sin par lucha cultural, de su sobrevivencia desde

lo profundo de los tiempos. Y pese a que, en un sinfín de oportunidades, desde el poder se le quiso extender partida de defunción, fueron las mujeres naturalmente, las madres criando y educando a sus hijos en la lengua ancestral revitalizaron, sin saberlo quizás, el derecho del pueblo guaraní a proseguir su existencia, como parte indisoluble de nuestra América.

- 5) ¿Pero si para construir un proceso de integración es menester buscar y hallar una comprensión y respeto cultural en todo el continente, no será que ello asegurará también la paz permanente?

En esa línea debemos celebrar que los parlamentos, instituciones consustanciales a la democracia, sean el mejor ámbito para promover el entendimiento, la polémica y también el diálogo, tanto en lo nacional como en lo internacional, al fin y al cabo, a los parlamentos nada les puede ser ajeno en su carácter de representantes del pueblo o ciudadanía.

Por ello en el Parlamento del MERCOSUR<sup>3</sup>, luego de más de 500 años de larga marcha desde el corazón de América y en el nivel internacional logramos un reconocimiento mayúsculo al decretar el idioma guaraní como lengua de uso en las sesiones del Parlamento del MERCOSUR.

Esa enorme circunstancia estuvo rodeada de altas autoridades, el presidente de la República Oriental del Uruguay Don José Mujica, de la Señora Ladislaa Alcaraz de Silvero Secretaria de Políticas Lingüísticas del Paraguay y de un impresionante marco de concurrencia política y diplomática y de la totalidad de los parlamentarios del MERCOSUR.

Con el paso de los años ese gesto del MERCOSUR adquirirá mayor proyección, pero el hecho será por siempre un acto de estricta justicia histórica y respeto por las mejores tradiciones culturales americanas, al que cada uno de los parlamentarios seguramente habrá arribado a partir de importantes convicciones, que como es norma en los parlamentos se resumen en el voto.

Debo consignar para finalizar que desde siempre estuve entre los entusiastas de tal promoción, con el corazón caliente y el pensamiento claro, por solidaridad con la larga tarea de mis amigos del Paraguay en particular maestros del guaraní y del Ateneo; por americanista y por rechazo absoluto a los crímenes genocidas de la Triple Alianza, perpetrados por sus gobiernos y ejércitos.

Del respeto de José Artigas por los originarios y los más débiles y excluidos, de ese Artigas que pasó sus treinta años finales en el Paraguay como bilingüe, del mismo Artigas a quien considero uno de los padres de la integración latinoamericana, de toda su lógica regional es que tomé su línea política para emitir mi voto y militancia en el seno del Parlamento del Mercosur y cumplir con una antigua reivindicación, con un mandato de la historia.

Montevideo, 11 de junio de 2020

---

<sup>3</sup> Convenio de Coop. Entre el Parlamento del Mercosur y la Secretaria de Políticas Lingüísticas de la República del Paraguay de fecha 7 de marzo de 2014.